

## **LOS RECUERDOS DE OSWALDO VIGAS**

---

**Simón Noriega**

---

La obra de Oswaldo Vigas (Valencia, 1923) es uno de esos eslabones insuprimibles en la historia de la pintura venezolana. Cuando lo sorprende la adolescencia, al despuntar los años cuarenta, el país vivía un clima de particular efervescencia política y cultural. Las clases medias se empeñaban en ser modernas, mas sin dejar de reafirmar nuestras raíces culturales. Al mismo tiempo en que el recién nacido populismo revalorizaba el folklore y, en general, las costumbres de las clases populares, resultaba incontenible el torrente de modernidad que nos venía de afuera, especialmente a través de la industria petrolera, y favorecida por la política de Eleazar López Contreras. López, sucesor de Juan Vicente Gómez en la Presidencia de la República, significa el comienzo de una nueva era en la historia de Venezuela.

En ese momento histórico, que abarca también el período inconcluso de Isaías Medina Angarita, el golpe militar de 1945

y se extiende hasta finales del siglo, Vigas obtiene los primeros éxitos de su carrera artística. En 1942, cuando sus cuadros se hallaban impregnados de la influencia del cubismo, recibió una distinción en el Ateneo de Valencia en el *Primer Salón de Poemas Ilustrados* y, en 1943, una medalla de honor en el Primer Salón Arturo Michelena de la misma ciudad, por una obra titulada *Hojas Rojas*. El año siguiente concurrió al Segundo Salón Michelena con un cuadro llamado *Secadores de Caña* y fue distinguido, nuevamente, con el Premio del Ateneo de Valencia. Todavía en ese entonces el paisajismo se hallaba plenamente arraigado en el gusto de los venezolanos, mientras la pintura de mensaje social encontraba un buen soporte político en las consignas populistas de los partidos de izquierda. Es en ese escenario donde la pintura del joven Vigas habrá de dejar una huella imborrable en la historia de nuestro hacer pictórico.

No olvidemos que estos fueron los tiempos del *Taller Libre de Arte* (1948-1952), donde se gesta la realidad artística que hubo de prevalecer en el país a partir de 1950, de allí que esta agrupación artística tenga en la historia del arte venezolano una importancia no menor que la de *Los Disidentes* (1950). Estos dieron prioridad al arte abstracto geométrico, en el *Taller*, en cambio, hubo espacio para los abstraccionistas, para los partidarios del 'arte comprometido' y para los apasionados del mito y del folklore. En el *Taller* pudieron convivir los mundos artísticos de Alejandro Otero, Feliciano Carvallo y Mario Abreu. Allí se forja la poética de las «*Brujas*» de Oswaldo Vigas, que tanto irán a calar, no solamente en la crítica y en el mundo de los conocedores, sino también en el hombre de la calle. En verdad, *Las Brujas* de Oswaldo han pasado a ser uno de los temas más conocidos de la pintura venezolana.

Con la poética de «*Las Brujas*» Vigas se inscribe en una corriente, ya anunciada en la obra de Narváez en la mitad de los años treinta, y pregonada en la revista *La Gaceta de América*.

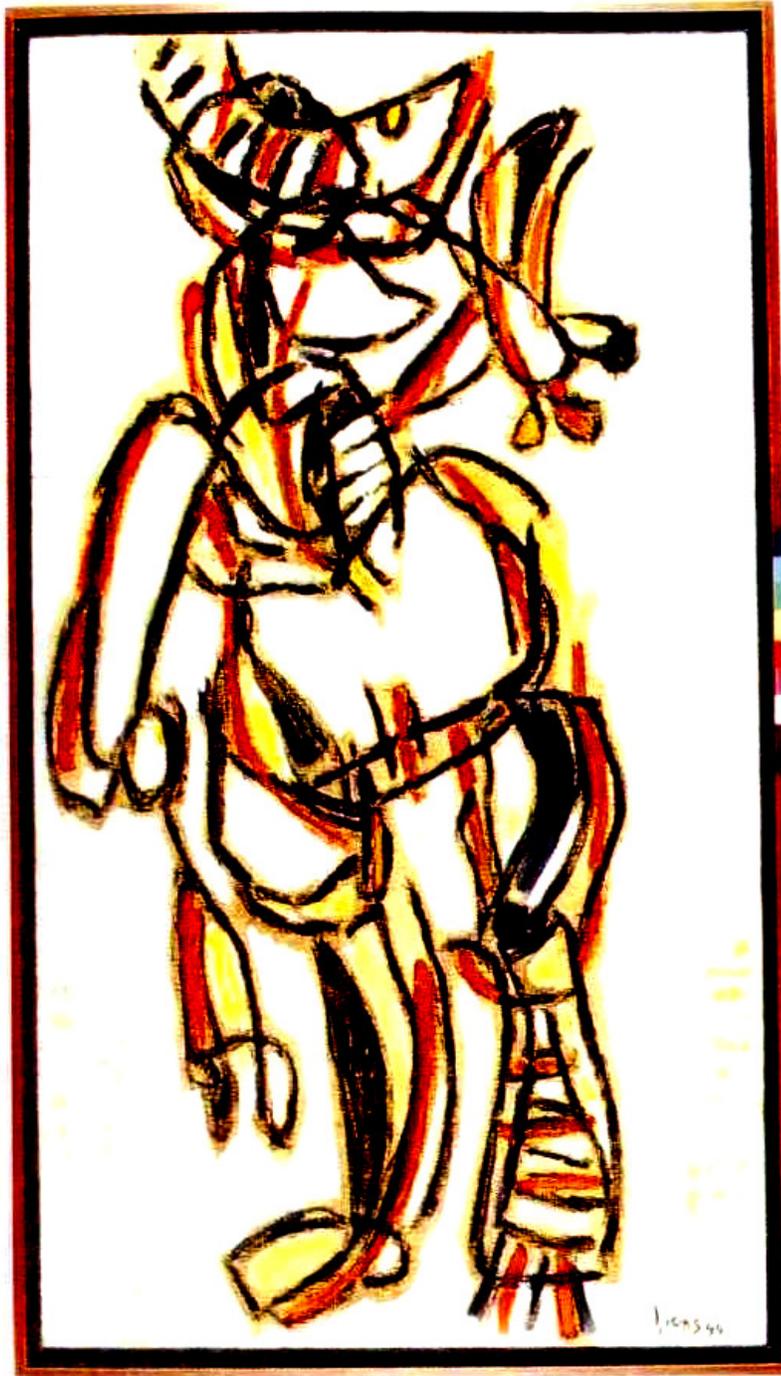
Pero la obra de Vigas está muy lejos de aquellos temas característicos de los Realistas Sociales. Está más cerca del universo de Wifredo Lam (1902-1981) e incluso de Rufino Tamayo, que de los seguidores venezolanos de la Escuela Mexicana. Impresionado por la magia de la cerámica precolombina, adoptando un camino muy parecido al de Lam y afín al del venezolano Mario Abreu, Vigas penetró en las profundidades de los mitos y de la hechicería indígenas, a través de una libertad inventiva que revive en términos fantásticos la tradición indígena y afrovenezolana. Desde entonces a esta parte la obra de Vigas ha vivido una constante metamorfosis pero sin renunciar a ese diálogo entre lo arcaico y lo contemporáneo, entre el mito y la modernidad. Si al final de los años sesenta y, poco después, sintió la seducción de las formas geométricas, hoy persiste en sus lienzos la magia de los primitivos, en un hacer que se expresa magistralmente en la simplicidad del dibujo.

Recientemente, la Facultad de Humanidades de nuestra Universidad de Los Andes, lo distinguió con un merecido Doctorado *Honoris Causa*. Y es que Vigas siempre ha estado vinculado al mundo de la literatura, a Mérida y a la promoción cultural. Su primera distinción como pintor la logra en un evento relacionado con la literatura, en el *Primer Salón de Exposición de Poemas Ilustrados* (Ateneo de Valencia, 1942), en Mérida vivió en dos ocasiones, primero en sus años de estudiante de Medicina, entre el cuarenta y cinco y el cuarenta y nueve, y luego en los violentos años sesenta, cuando fue Director de Cultura de nuestra máxima Casa de Estudios. En esta etapa organizó dos eventos inolvidables: un Congreso de Literatura Latinoamericana, donde concurrieron Gabriel García Márquez y Mario Vargas Llosa, entre otros, y un Congreso Mundial de la Música, al cual asistieron compositores de la talla de Penderesky y Nono, para sólo citar así los que ahora recordamos. Su labor como Director es de gratos recuerdos y ha sido la más fecunda en los últimos treinta años de nuestra Universidad.

## Obras Recientes de Oswaldo Vigas



*El caballo enamorado. Oleo sobre tela 1997. 100x130cm*



*Diabesco. Oleo sobre tela 1999. 204x105cm*



*Dos entes.* Oleo sobre tela 1999. 115x170cm



*Tocando tierra.* Oleo sobre tela 1999. 204x105cm